

Editorial

TRIDUO PASCUAL

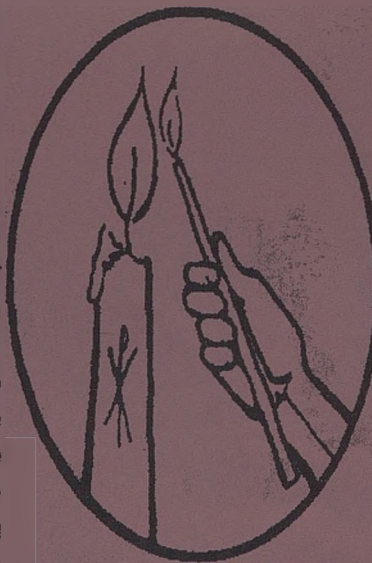
SUMARIO

- 1 PORTADA
- 2 EDITORIAL
- 3 CARTA SR. OBISPO
- 4 CARITAS
- 5 LITURGIA
- 6-7 COLABORACIONES
- 8 DIOS TRINO: CREDO
- 9 SOIS MIS TESTIGOS
- 10-11 SEMANA SANTA
- 12 SOBRE LA FE
- 13 JUBILEO
- 14 COLABORACIONES
- 15 MEDITAR LA PALABRA
- 16-17 NOTICIAS
- 18 DICHS Y REFANES
- 19 CRÓNICA PARROQUIAL
- 20 CONTRAPORTADA

El triduo pascual celebra la muerte, sepultura y resurrección del Señor. El Viernes Santo está centrado en la celebración de la gloriosa pasión de Cristo, cuyo símbolo es la cruz. En la pasión y la cruz culmina la vida de Jesús. Su obediencia a la Palabra de Dios, único sacrificio agradable, llega a su perfección en la muerte. Jesús muere. Su muerte es un sacrificio aceptado por Dios, que nos abre el camino hacia la comunión con él. La muerte de Jesús está nimbada por esa indescriptible alegría que nace en el corazón después de haber cumplido bien una misión. El oficio de las lecturas, la adoración de la cruz y la comunión de este día nos presentan la muerte del Justo, que se entrega por amor y es exaltado por Dios hasta la gloria.

El Sábado Santo es un día alitúrgico; está cuajado de ese silencio precursor de los grandes aconte-

cimientos. La sepultura de Jesús nos habla de su muerte verdadera, no aparente. Ha bajado hasta los terrenos de la muerte, para predicar el Evangelio de la vida y vencerla con el poder de Dios.



La Vigilia, que los cristianos celebramos en la Pascua, está cargada de símbolos. Entre la noche y la aurora, las tinieblas y la luz, celebramos el paso del caos al orden de la creación, de la esclavitud a la

libertad, del desierto a la posesión de la tierra, de la muerte a la resurrección, del pecado a la gracia, del hombre viejo al hombre nuevo, de la creación malograda a la nueva creación. Esta noche ha nacido para la contemplación de todo el panorama salvador de Dios. En ella, con más plenitud que nunca, nos enraizamos en Dios, fuente de la vida y a lo largo de ella reencontramos la alegría perdida en la fe, la esperanza y el amor renovados. Noche de bautizados, de reconciliados, de regenerados, de santos. En ella resuena, como el silbido de una luz vertiginosa, el eco, aún vivo, del anuncio de la resurrección del Señor. De boca en boca corre este rumor, que se prueba eficazmente por el testimonio del Espíritu en los corazones renovados. Cristo ha resucitado, se ha aparecido. Es verdad. Nosotros somos testigos de ello.

